



## LA CIUDAD DE LOS CESARES, HUGO SILVA Y ALGO MAS

Discurso de incorporación de  
D. ALFONSO CALDERÓN

Agradezco la invitación que me formula la Academia de la Lengua al invitarme a participar de sus trabajos. Ni docto ni prolijo, he ido dejando en el camino algunos textos volanderos que debería llamar pre-textos, destinados a no hacerse notar, siguiendo un estricto orden de desaparición. Tímido, confuso, más bien irónico de tan triste que he sido, quise siempre evitar aquello que el padre Gracián denominaba "entradas de caballo siciliano", que corresponde a los "sujetos de sola fachata", según el mismo hombre de religión, tan conocedor del paño en su arca y en las ajenas.

Mis primeras relaciones con el idioma español quizás tengan apoyo en la existencia de un personaje de mi infancia, el cura Arteché, tío de Miguel. Canonista de nota, armónico adicto del rapé, ceceante y tácito maldiciente, dueño de un pañuelo tan enorme como el Santo Sudario, enemigo jurado de la concupiscencia, nos prodigaba términos extraños de sol a sol, o sea, desde la misa de seis a la novena, dándonos, en los intermedios, algunos vocablos que más tarde leeríamos en Pereda o en Juan Valera.

A veces, con frío y algo de pavería, Miguel y yo, durante la misa, en la que cumplíamos el papel de monaguillos, no vaciábamos la vinajera con la prolijidad y el nivel deseados. En sordina, que en don Gonzalo significaba oírse cuanto decía más allá de la plaza, pedía: "¡Echad sin renuencias, hijos. Que así como lo hacéis no se va al cielo!". Cuarenta años. A cuantos seres no debo un amor por el idioma que se ha vuelto, con el tiempo, una pasión verbal. Veo libros, libros y libros. Y entre ellos, por ahora, uno.

\* \* \*

Debo a Hugo Silva Endeiza, mi ilustre antecesor, el condominio de la Ciudad de los Césares. Su libro *Pacha Pulai* me conmovió profundamente. Recuerdo muy bien. Tendría yo doce años y vivía leyendo, tendido en mi cama, pareciéndome a ese personaje de una historia del libro de francés de Lenz y Diez, el cual, abandonado por sus amigos cuando aparece un oso de órdago, se tiende largo rato, haciéndose el muerto. El animal lo olfatea y parece susurrarle algo al oído. Dirá aquel a sus camaradas, más tarde, que

# **Discurso de incorporación de D. Alfonso Calderón [artículo] Alfonso Calderón.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Calderón, Alfonso, 1930-2009

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1985

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Discurso de incorporación de D. Alfonso Calderón [artículo] Alfonso Calderón.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile